

## DESARROLLO ENDÓGENO Y EMPRESAS TRANSNACIONALES EN LA GLOBALIZACIÓN

Carlos Áñez G.\*

### Resumen

*El artículo particulariza el sistema productivo de desarrollo endógeno y su relación con las empresas transnacionales (ETN) dentro del proceso de globalización económica que éstas impulsan. Las transnacionales contrastan con la lógica del desarrollo endógeno, ya que pueden eliminar, gracias a su eficacia técnica y a la difusión de productos, a la pequeña empresa y al taller artesanal, células del desarrollo endógeno. Se argumenta que la globalización encierra una dialéctica de cara al desarrollo endógeno: lo desafía a través de la ETN (transnacionalización) y, paralelamente, puede apoyarlo a través de la difusión de iniciativas propias de otras localidades.*

*Palabras Claves:*

*desarrollo, endógeno, globalización, empresa, comunidades, Estado.*

### Endogenous Development and Transnational Firms into the Globalization

*Abstract:*

*The article particularizes the productive system of endogenous development and its relationship with transnational firms (TNF) in the framework of the process of economic globalization that they promote. Transnational firms contradict the logic of endogenous development, since the small firms and the handmade can be eliminated because of the TNF's technical efficiency and the diffusion of products, core of endogenous development. The paper argues that globalization comprises a structural dialectics to face endogenous development: this is challenged by TNF (Transnationalization) and, by the same token, it can be supported by the diffusion of local initiatives.*

*Key words:*

*endogenous, development, globalization, company, communities, State.*



### 1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo endógeno persigue constituirse en un subsistema económico alternativo al sistema de capitalismo de Estado que ha configurado la actividad productiva venezolana a partir de la década de los treinta del siglo veinte. Aun cuando, a nuestro entender, la economía política y la epistemología económica no han generado una suficientemente madura caracterización del desarrollo endógeno, puede catalogarse éste como un subsistema porque pretende crear nuevas relaciones sociales de producción

dentro de una economía plenamente abierta a la influencia de los elementos propulsores del capitalismo inversor global. Esto último a pesar de que hoy día en Venezuela, se administra una política económica de cambios controlados, la cual, al mismo tiempo, parece ser la más apropiada para apoyar un proceso de desarrollo desde adentro.

La globalización consiste en un proceso que entre sus cualidades, transmite por todos los rincones del mundo las propiedades que tiene el capitalismo contemporáneo para generar excedentes económicos destinados a un grupo de grandes empresas originarias de países del Primer Mundo industrializado. *A pari passu* con los instrumentos

de propagación de esta globalización (medios y vías de comunicación, instituciones políticas y económicas, relaciones de producción preferentemente crematísticas) también se diseminan formas de organización socio-productiva que responden a necesidades locales, pero que en otras comunidades pueden servir de expresión de sus capacidades acumuladas a través de siglos de interacción con el ambiente y sus recursos. De esta forma, se desea expresar que el desarrollo endógeno se nutre de experiencias emplazadas en distintas realidades espaciales e institucionales pero que llegan a ser adaptadas a un tiempo y espacio particular.

Este artículo tiene por objetivo describir la relación que se presenta en Venezuela entre desarrollo endógeno y las Empresas Transnacionales (ETN) en el marco de la globalización, persiguiendo proponer nuevas formas de inserción de estas empresas dentro de las economías locales, papel que hasta la actualidad se ha concentrado en impulsar el proceso de globalización para su beneficio. El objetivo se lleva a cabo caracterizando, en primer lugar, las instituciones económicas que están involucradas en el proceso de desarrollo endógeno. Posteriormente, se detallan las propiedades que teóricamente debe poseer un proceso de desarrollo local y las influencias que recibe del modelo económico globalizador, para luego comentar las oportunidades que se le presentan a los diferentes agentes económicos comprometidos con el desarrollo endógeno, como preámbulo a la revisión de experiencias de desarrollo instrumentadas en otras latitudes, pero que pueden ser asimilables por las regiones y actores venezolanos.

## 2. MARCO INSTITUCIONAL DEL PROCESO DE TRANSNACIONALIZACIÓN

Las ETN conforman el vehículo propagador del subproceso de la globalización conocido como

*globalismo*, es decir, la dimensión económica del proceso que apuesta “por una ideología a favor del dominio del mercado mundial o del liberalismo, haciendo que aquél sustituya al quehacer político” (González Rabanal, 2003: 6), conduciendo al control de los excedentes económico-financieros generados en cada país o región por un grupo de empresas oriundas de los países del Primer Mundo. A su vez, dentro del *globalismo* se destaca la *transnacionalización*, proceso que “permite la deslocalización de la producción ya que ésta se va desarrollando en diferentes territorios de modo que es posible concluir procesos de subcontratación con el fin de aprovechar las ventajas comparativas” (González Rabanal, 2003: 7).

La dinámica de la globalización económica que actualmente se despliega tiene como motivación fundamental una decreciente rentabilidad del capital, causada por una disminución de la productividad de las economías más desarrolladas. Los adelantos conseguidos en la productividad habían permitido, después de la Segunda Guerra Mundial, una cierta distribución del producto social entre capital, trabajo y Estado. Para aumentar de manera acelerada su acumulación, el capital ha tenido que desarrollar dos estrategias principales (Houtart, 2001):

1- Reducir la parte del trabajo en el producto social, lo que se realizó por una verdadera ofensiva contra el trabajo: reducción del salario real, desregulación, deslocalizaciones, disminución del seguro social, debilitamiento de las organizaciones laborales.

2- Disminuir la participación del Estado como redistribuidor de riquezas y árbitro social, lo que se hizo por las olas de privatización, no solamente de los sectores económicos, sino también de los servicios públicos, con las políticas de austeridad impuestas por las organizaciones financieras

internacionales, en particular el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Es en tal contexto que la política de imposición de una ideología única que rige a la globalización, se sirve de las Empresas Transnacionales como medio de propagación de las exigencias de índole material que los Estados neocolonialistas del primer mundo buscan imponer a los gobiernos, organizaciones de la sociedad civil, consumidores y élites locales con los objetivos de incrementar las ganancias del capital internacional y de generar un mayor volumen de liquidez para los mercados financieros.

Debe enfatizarse que la globalización no se circunscribe a una perspectiva económico-financiera, y dentro de ella, no sólo se relaciona con el modelo económico neoliberal. Aun cuando a menudo en este trabajo se mencione a la globalización desde este enfoque, ella “ha producido no solamente una interconexión comercial y financiera sino, igualmente, conexiones de tipo cultural, político, tecnológico y religioso. La globalización tiene efectos sobre las relaciones sociales de los habitantes del globo” (Rodner, 2001: 31).

Una empresa transnacional puede definirse como una “compañía matriz que instala, al momento de invertir de manera directa, filiales en varios países diseminados geográficamente y cuyas actividades paralelas son planificadas y controladas por la casa matriz dentro de una perspectiva global” [Viloria (1998), citado por Bolívar (2002: 27)]. Aunque varios autores han tratado de aclarar cuándo una firma nacional se convierte en una Empresa Transnacional, algunos han propuesto que al poseer tan solo una subsidiaria en otro país diferente a aquel donde posee su casa originaria, debe considerarse como ETN. Otros han considerado que para calificar como transnacional,

una compañía debe tener subsidiarias en seis (6) o más países (Bolívar, 2002). Más importante que esta discusión es apreciar la filosofía y estrategias de las ETN.

La organización de la ETN se contraponen tanto a la forma tradicional de inserción en la actividad económica que han desplegado los gobiernos centrales de las naciones latinoamericanas, como a la organización del desarrollo endógeno: se caracteriza por una planificación a largo plazo y alta capacidad de adaptación (diversificación de productos y servicios) y “basada en la utilización de los recursos naturales de los países en desarrollo, se prolonga mediante la absorción de recursos humanos sola integración en el sistema de la empresa de procedimientos complejos” (Reiffers, Cartapanis, Experton y Fuguet, 1982: 62) que no permiten el ingreso de los factores culturales y locales más representativos de cada región.

Frente a esta situación, el Estado venezolano interviene en las relaciones de producción de una manera distinta a la forma tradicional como lo hacía dentro de una economía capitalista, un papel que se resumía a actuar como policía al servicio del empresario y de represor de los derechos del trabajador:

*(...) las relaciones laborales, tanto en el lugar de trabajo como en la política, se conducían de acuerdo con ciertas reglas. Algunas de estas reglas fueron definidas por la costumbre, pero las más importantes fueron promulgadas por el gobierno y defendidas por la fuerza de éste. (...), las leyes estatales prohibían o restringían las formas de auto-organización asociadas con el paro laboral, de la misma forma en que restringían acciones secundarias a través de las cuales los obreros trataron de reforzar el poder de la huelga. Mientras que un Estado formalmente democrático no*

*gozaba de la autoridad que otorgaba el derecho divino de mando, si adquiría algo parecido (...) por medio de rituales de legitimación tales como procesos electorales o el monopolio sobre el ejercicio legítimo de la fuerza coercitiva (Piven y Cloward, 2002: 17).*

Aun cuando el ejecutivo nacional hoy día también ejerce un papel acrecentado como empleador, al mismo tiempo, impulsa las iniciativas propias de las comunidades o de grupos de desempleados que intentan suplir los mercados locales con sus productos o servicios, procurando generar un mayor ingreso familiar y deslastrando al Estado de una fracción de la población que demanda atención del sector público. Se producen nuevas formas de organización de los sistemas productivos, de los modos de trabajo y de las estructuras de consumo, estimuladas por el gobierno central, orientadas a formar nuevos productores más cercanos a su comunidad o municipio y muy diferentes a aquellas que caracterizaban la historia del capitalismo venezolano desde 1900.

Por otro lado, la transformación de las relaciones de producción internas que comprende la globalización, genera igualmente presiones sobre la composición del mercado de trabajo en lo que respecta al binomio tecnología – capacidad de generar empleo, dando como resultado que a la par de un posible incremento de productividad por la introducción de nuevas técnicas y procedimientos a través de las ETN, se incrementa el desempleo en determinados sectores, provocando una migración de desocupados hacia el sector terciario, pese a que el incremento de empleos en este último no haya sido suficiente para absorber todos los puestos perdidos en los demás sectores (Baltar, 2000).

Habida cuenta que la tecnología “quita al trabajador su

independencia para convertirlo en un asalariado” (Reiffers et al., 1982: 24), la gran empresa transnacional puede desplazar mediante la competencia a la pequeña empresa y al taller de artesanía, célula del desarrollo endógeno, ya que su eficacia técnica es de un grado mucho mayor y por medio de la publicidad y propaganda difunde una gama de nuevos productos. Debido a esto el proceso de intercambio globalizado debe ser monitoreado en el sentido de impedir el desplazamiento de la industria nacional por productos extranjeros que se basan en el uso de tecnologías que pueden resultar de dudosa confiabilidad en cuanto al cuidado del medio ambiente y del cumplimiento de las normas reguladoras que buscan proteger la salud y las condiciones de trabajo, además de una alta capacidad de gasto publicitario que sugiere el gasto hacia el consumo suntuario.

Como se ha comentado, a los Estados nacionales se les presenta el problema de enfrentar la propagación del empleo precario, es decir, de aquel “que no genera gravamen sobre el capital porque no requiere prestaciones sociales” y que se acepta porque es preferible tener este empleo que no tener ninguno: estar mínimamente incluido en el sistema social sería preferible a la exclusión (Baltar, 2000). Sin embargo, ambas formas irradian tensiones en el tejido social; ahora, también el subempleo genera problemas a la ETN, ya que debe procurar un ingreso que produzca bienestar para la masa de trabajadores, lo que significa mantener el mercado consumidor que alimenta la velocidad de expansión capitalista y que, por lo tanto, impulsa la globalización.

De esta forma, puede apreciarse, debido a sus contradicciones inherentes, que la globalización a través del instrumento de la ETN, se convierte en un desafío a la puesta en práctica de una política de desarrollo desde adentro que no sólo

enfatisa en la necesidad de lograr un crecimiento económico material, sino que debe estar ligada a la propagación de los valores tradicionales del venezolano, al desarrollo sustentable y con equidad, dentro de un modelo de acumulación global que se encuentra en crisis por la anarquía financiera y en medio del cual, precisamente, la ETN resulta uno de los perjudicados. Esto demandará “un *benchmarking* de lo local hacia lo global para una participación ciudadana radical (...) Un control ciudadano sobre el manejo y orientación de los medios de producción a nivel local, nacional y mundial es inevitable para desarrollar una economía en función de la vida misma” (Dierckxsens, 2004: 4).

En medio de ese control ciudadano el Estado puede ejercer un determinante papel, puesto que aun cuando el poder de las ETN es enorme, estas se encuentran enraizadas en el Estado-nación “y siguen dependiendo de tales gobiernos para obtener subsidios y exenciones fiscales. (...) los gobiernos nacionales son los que establecen las reglas y reducen los riesgos del comercio y la inversión internacionales” (Piven y Cloward, 2002: 23). En consecuencia, tienen el poder de exigir mejores condiciones de trabajo, transferencia de tecnologías, generación de conocimientos aplicados al medio ambiente y a las necesidades locales, a cambio de las prerrogativas mencionadas *supra*; ello podría aplicarse a potenciar el desarrollo endógeno, en paralelo al avance de la empresa transnacional a la conquista del mercado.

Las necesidades de fuentes alternativas (y tradicionales) de energía, extracción de insumos para la biotecnología y la explotación de fuentes de agua, generan presiones al interior de las naciones latinoamericanas y del Tercer Mundo por parte de las ETN, por lo que los gobiernos centrales y locales deben estar atentos a la posibilidad de contrarrestar una indeseable

penetración foránea (y el avance de sus subsidiarias o asociadas nacionales) con un proceso caracterizado de la siguiente forma:

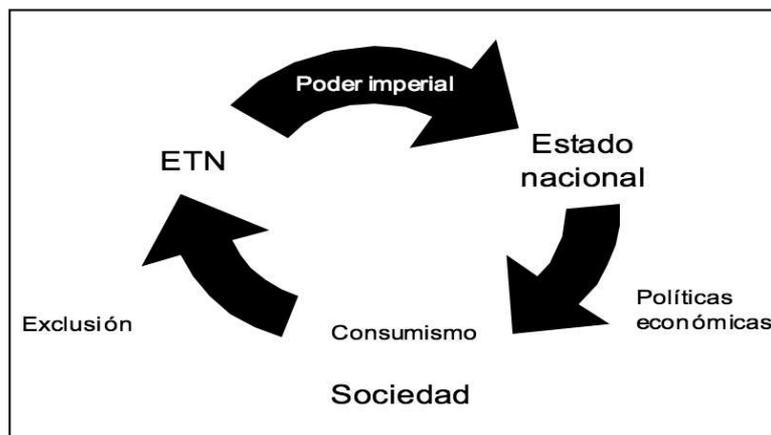
*El desarrollo endógeno busca la satisfacción de las necesidades básicas, la participación de la comunidad, la protección del ambiente y la localización de la comunidad en un espacio determinado. Busca que los procesos locales y globales se complementen. Su meta es el desarrollo en el nivel local, de la comunidad, pero que trascienda hacia arriba, hacia la economía del país, hacia el mundo* (MCI, 2004: 4).

Ya que toda región está sometida a unos impulsos externos transmitidos por las empresas transnacionales, que tienden a incorporarla a una división internacional del trabajo configurada por los grandes poderes políticos y económicos, y afectan el Estado social de la nación, la organización productiva y el consumo, resulta sumamente complicado escapar de la fuerza económica, sociocultural y política de las ETN: ellas conforman el único y real imperio del siglo XXI. Está demostrado que las ETN utilizan a menudo los espacios territoriales de los países en desarrollo como mercados,

acabando por modificar los modos de vida para facilitar la venta de sus productos (Reiffers et al., 1982). Por ello, que las políticas de desarrollo desde adentro deben procurar atraer a las grandes empresas, mediante los mecanismos de impuestos y reglamentaciones, hacia el espacio económico local que se debe estimular, y no a la inversa: la situación en la cual la ETN ocupa los espacios urbanos y rurales y propaga patrones de comportamiento ajustados a su lógica de acumulación (Figura 1).

Con respecto al Estado-nación, la organización del desarrollo endógeno se enmarca dentro de una iniciativa de reconstrucción de la identidad nacional, severamente golpeada por la globalización, ya que ésta persigue separar al Estado de su base de sustentación tradicional: los sectores medios urbanos, los trabajadores organizados y los sectores capitalistas internos (Castells, 2005). Al adoptar programas de ajuste macroeconómico de signo neoliberal, el Estado fue forzado a abandonar ese punto de apoyo múltiple. En la actualidad, a comienzos del siglo XXI, su estrategia social y económica exige recuperar esa base de sustentación y agregar nuevos coincidentes, aun cuando aquellos que se vieron beneficiados por el anterior estado

**Figura 1**  
Proceso de reforzamiento de los valores de la globalización



Fuente: Elaboración propia.

de cosas (partidos políticos corrompidos junto a burócratas operadores del clientelismo, centrales obreras no representativas y cierta clase capitalista conectada con el globalismo como importadora de bienes de lujo) lógicamente, no se motiven a plegarse a la idea de formar una nueva identidad más nacionalista en lo social, cultural y político.

Y no puede ser catalogado este intento como de revolución socialista, ya que –tomando una idea de Castells (2005), de nuevo– el renovado poder de construcción de identidades se impone al «gran proyecto histórico» del racionalismo liberal o marxista de superación de las identidades. En palabras de Mas Herrera (2005: 89):

El desarrollo endógeno no es una ideología circunscrita a una doctrina política ni a ningún paradigma político específico. No se trata de un modelo comunista, liberal, capitalista, neomarxista o socialista (...) Por ser un fenómeno ambivalente, el desarrollo endógeno como construcción humana es permeable para ‘asumir, crear, tomar ideas y fundamentos diversos’ de plataformas políticas disímiles.

Y el funcionamiento de desarrollos endógenos puede asistir a esa reconstrucción de identidades a partir del instante en que las empresas, cooperativas, trabajadores, ciudadanos y gobiernos se comprometan con el nuevo funcionamiento de la economía local, el cual:

“Sólo puede explicarse por la fuerte relación que se establece en los distritos entre empresa, cultura y territorio. El sentimiento de pertenecer a una comunidad local diferenciada está tan fuertemente arraigado que se sobrepone al sentimiento de clase, lo que altera las relaciones industriales e interfiere y limita los conflictos sociales locales...”

(Vázquez Barquero, 1999: 40).

Propulsando el crecimiento económico y el mejoramiento de las condiciones de vida de los hogares, para lo que es esencial transmitir a través de la escuela y los medios de comunicación masivos valores como: confianza, colaboración, ética, responsabilidad, arraigo, ahorro, inventiva, propios del desarrollo endógeno.

### 3. PARTICULARIZACIÓN DEL MODELO DE DESARROLLO ENDÓGENO

Para Romero (2002), la idea central que domina el tema del desarrollo endógeno bajo el enfoque de la dimensión territorial en las estrategias económicas, es que el sistema productivo de las ciudades y las regiones crece y se transforma utilizando el potencial de desarrollo existente en el territorio, mediante las inversiones que realizan las empresas y los agentes públicos, bajo el control creciente de la comunidad local. En la práctica, el desarrollo endógeno bajo este enfoque supone siempre la creación de institucionalidad para focalizar las potencialidades de desarrollo local, que permitan explotar espacios de oportunidades a través de la activación de redes de cooperación entre varios socios (empresas, conglomerados territoriales, universidades y centros de investigación).

Se deduce de lo anterior que el desarrollo endógeno puede enmarcarse dentro de una economía mixta, como un modelo de acumulación donde el sector público intercambia esfuerzos con el sector privado, más allá de la meta racional del inversionista de generar beneficios con rápido retorno; antes bien, un proceso de desarrollo endógeno debe buscar un balance social realmente rendidor para todos los involucrados directa e indirectamente.

Al interior de este proceso deben ser consideradas las relaciones de producción que han de darse entre

las empresas locales y las familias como poseedoras de la fuerza de trabajo y de otros factores productivos. Para Vázquez Barquero (1999: 61), dentro de la teoría de desarrollo endógeno uno de los elementos que explican la acumulación en las economías locales consiste en su capacidad para utilizar los recursos humanos con niveles de salarios relativamente más bajos:

La existencia de formas de trabajo flexible (como el trabajo a domicilio, el trabajo temporal o el trabajo informal), la utilización del trabajo femenino, la difusión del cooperativismo y el comportamiento no reivindicativo de los sindicatos (con trabajadores muy integrados en la cultura local) permiten mantener unos costes del trabajo relativamente bajos, lo que hace que la tasa de beneficio de las empresas locales pueda situarse a unos niveles que favorecen los procesos de acumulación en el ámbito local.

Esto último debe interpretarse en el sentido de que la generación de excedentes en las localidades fluye principalmente en el medio local y regional, a través de la constitución de cooperativas, empresas familiares y empresas no constituidas en sociedad donde la figura del ingreso mixto (aquel ingreso donde se mezclan sueldos y utilidades) prevalece y las pequeñas y medianas empresas son propiedad de familias locales o de la región, lo que motiva la colaboración, el altruismo y la solidaridad en aras de generar beneficios socioeconómicos para todos los sujetos. De no ser el caso, sólo se daría la acumulación capitalista tradicional.

Varios han sido los estudiosos que han visualizado una serie de obstáculos al modelo. Vázquez (1999: 47), cita a Amin y Robins (1990) y Harrison (1994), quienes

argumentan que el modelo de desarrollo endógeno no tiene capacidad para responder a los cambios sociales e institucionales del mercado (aquellos que ya se han aludido). Según ellos, “en un mundo cuyo modo de desarrollo tiende a globalizarse y en el que existen grandes fuerzas que tienden a la concentración e integración, los sistemas productivos locales tendrían, por tanto, un futuro limitado”.

En este punto debe destacarse que existe tanto a nivel del mundo académico como en el plano político-ideológico interno una diatriba acerca del poder del desarrollo endógeno como reductor de la dependencia económica de los países en vías de desarrollo. Existen quienes tildan al desarrollo endógeno como una variante de las relaciones capitalistas de producción, incapaz de disminuir la exclusión de las riquezas del país que padecen las grandes mayorías y hasta los que lo califican como un desaguisado populista producto de “la ideología revolucionaria criolla” (García, 2005), financiado con los recursos de unos precios del petróleo en constante aumento.

Vázquez Barquero (2000), uno de los estudiosos más importantes del desarrollo endógeno, enfatiza en la naturaleza de este proceso:

Las respuestas a los desafíos de la globalización son limitadas y se pueden sintetizar en dos estrategias básicas: o se pone en marcha una estrategia de desarrollo exógeno y de atracción de inversiones externas, en la que compiten las ciudades y regiones entre sí (juego de suma cero), o se pone en marcha una estrategia de desarrollo económico local que cree las condiciones para el surgimiento de iniciativas locales e intente una solución de los problemas locales (juego de suma positiva).

Una forma errada de concebir la globalización establece un modelo

contrario al desarrollo endógeno: persigue la propagación del modelo económico clásico de «dejar hacer, dejar pasar» que sólo encuentra viable la acumulación de excedentes por el capitalista, dejando una mínima fracción del ingreso nacional a los sectores obreros y desempleados y “procura impedir que en los procesos políticos de decisión se tomen en cuenta factores nacionales y locales que “irrumpan” negativamente en los procesos de internacionalización de la economía del país” (Flores y Mariña, 1999).

Desde tres décadas atrás se hacen esfuerzos de precisión del concepto de desarrollo endógeno; un grupo de reflexión convocado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en 1975, afirmaba que los problemas de la supervivencia de la humanidad son indisolubles de los del desarrollo, por tanto: “procederá percibir un más allá del desarrollo económico, y buscar una solución socioeconómica óptima y global en beneficio de toda la humanidad” (Reiffers et al., 1982: 36). No cabe duda, entonces, de que los elementos culturales, políticos e históricos que confluyen en un espacio territorial dado, contribuyen a la determinación de las posibilidades de crecimiento económico o de desarrollo social en sentido amplio. Así entendido, el desarrollo endógeno es un concepto doble: a la vez económico y sociocultural.

Siguiendo a Vázquez Barquero (2005), la conceptualización del desarrollo endógeno surge a principios de los años ochenta, como consecuencia de la confluencia de dos líneas de investigación: una que siguiendo las teorías tradicionales del desarrollo expuestas hasta los años sesenta (como la del gran impulso), propone que las economías externas estimulan el crecimiento de la productividad; y otra, de carácter empírico, que incorpora las investigaciones de los años setenta y ochenta sobre la

dinámica de los sistemas productivos locales.

En todo caso, el concepto de desarrollo endógeno que debe emplearse implica un doble significado: es el fruto de una convergencia entre una concepción del desarrollo y una concepción de la cultura. “Aquella ampliaba su campo al completar la dimensión económica con aspectos sociales y culturales mientras ésta seguía un proceso del mismo tipo y se abría a las dimensiones socioeconómicas” (Reiffers et al., 1982: 41). Sin embargo, como bien lo establece la profesora Mas Herrera (2005: 71), el desarrollo endógeno no es, únicamente, una construcción teórica:

Se concibe como una posibilidad de acción concreta que busca alcanzar un futuro previamente establecido para una comunidad, con singularidades particulares. Las teorías intentan orientar y explicar el fenómeno, pero de ninguna manera se constituyen en determinantes para la acción. Por tanto, el desempeño del desarrollo endógeno no sólo se ve afectado por la lógica de la ciencia económica, sino también por la lógica de otras dinámicas insertas (...) en una determinada colectividad.

Aún más allá, el concepto de desarrollo endógeno se refiere no sólo a factores económicos, sino que incluye a las instituciones y mecanismos de regulación que caracterizan a cada territorio y estimulan la utilización eficiente de los recursos propios. Se avanza en la senda del desarrollo endógeno cuando la forma de organización de la producción, los códigos de conducta de la población, las estructuras sociales y familiares, la cultura y la capacidad de ahorro e inversión interna de las empresas y la sociedad local, eventualmente apoyados por las inversiones externas públicas y privadas, propician una nueva dinámica

económica que incremente la eficacia de los factores productivos locales (Vázquez Barquero, 2005), logrando un mayor bienestar para las familias y conservando, en la medida de lo realizable, las características del medio ambiente donde se sustentan las actividades económicas y culturales.

Resulta importante discernir un momento sobre la diferencia entre crecimiento endógeno y desarrollo endógeno. El crecimiento endógeno apunta a una elevación del indicador *ingreso por habitante* por medio de políticas económicas que estimulen la tasa de ahorro interno y simultáneamente incrementen la productividad total de los factores (parámetro A), es decir, el nivel de eficiencia de la economía, aun cuando es apreciable la dificultad para comprobar empíricamente la relación entre políticas específicas (fiscales, monetarias, comerciales) y crecimiento (Rosende, 2000). Aquí, factores antes considerados exógenos en la determinación del crecimiento (como capital humano, conocimiento, información, investigación y desarrollo), pasan a ser considerados como endógenos, lo cual desde el punto de vista regional o local, abre un amplio conjunto de opciones de acción dirigidas a la promoción del desarrollo.

El desarrollo endógeno implica un sistema complejo que a partir de esas acciones que signifiquen el punto de partida del crecimiento endógeno de las regiones, persiga satisfacer las necesidades y demandas de una comunidad a través de la participación activa de esa población local. Como bien apunta Vázquez Barquero (1999), no se trata tanto de mejorar la posición del sistema productivo local en la división internacional o nacional del trabajo como de lograr el bienestar económico, social y cultural de la comunidad local en su conjunto. La estrategia de desarrollo se propone, además de desarrollar los aspectos productivos (agrarios, industriales, de servicios),

potenciar también las dimensiones sociales y culturales que afectan al bienestar de la sociedad, lo cual conduce a diferentes senderos de desarrollo.

De tal manera que el desarrollo endógeno, dentro de las presiones globalizadoras (uniformadoras) de la economía internacional, juega un papel dinamizador del sistema económico, buscando convertirse en el sustituto del modelo capitalista exógeno aplicado en los países del Tercer Mundo. En palabras de Utria (2004: 2), queda sentada la naturaleza de un modelo alternativo que podría ser el del desarrollo endógeno que actualmente intenta fomentarse en Venezuela y varias naciones subdesarrolladas y aún en algunas partes del mundo industrializado:

No pocos académicos y políticos están convencidos de que pueden acondicionar y “aconducir” el “modelo” socioeconómico y político de la “globalización” mediante “ajustes” y “reformas” sectoriales sin modificar o sustituir el sistema, que es el capitalista. No obstante, la experiencia latinoamericana enseña con creces que esto no es posible y que todos estos intentos resultan cosméticos y fugaces. La solución de fondo es el surgimiento de un nuevo sistema económico y sociopolítico esencialmente humanista comprometido en la búsqueda del bien común, la equidad y el desarrollo sostenido de la sociedad y la economía y el progreso material y espiritual de toda la sociedad.

Para ello, sin embargo, los planificadores del desarrollo nacional deben tener muy en claro que la intención del proceso de transnacionalización, es incorporar los sistemas productivos nacionales a un sistema económico mundial en el cual las ETN encuentran su espacio de reproducción y potenciación del excedente

económico. Este proceso de asimilación de las fuerzas productivas locales persigue imponer una división internacional del trabajo que arrastra como cuadriga un conjunto de valores foráneos propulsores de un consumismo que motoriza la obtención de utilidades por la ETN. Así, las ETN se convierten en el elemento constitutivo central del sistema mundial, debiéndose a ellas los principales impulsos externos que afectan al estado social de una nación (Reiffers et al., 1982).

Respecto al consumismo, Martínez González-Tablas (2000), llama la atención sobre el hecho de que la globalización comporta información, formas de vida más sofisticadas, propuestas de referentes culturales, ideológicos y de valores que arrastran un efecto imitación tanto entre individuos afines como disímiles, con efectos deformadores que pueden llegar a perversos. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1998: 65) llama la atención sobre el hecho de que:

“Las presiones del gasto competitivo y del aumento del nivel social del consumo se mantienen, con tendencias inquietantes que señalan que el consumo de «bienes de lujo» aumenta más rápidamente que el consumo de «bienes necesarios», y el poder social del consumo lleva a la exclusión más bien que a la inclusión”.

Este es uno de los desafíos más serios procedentes de la globalización que enfrenta el desarrollo endógeno y da por entendido que los procesos de desarrollo endógeno se hacen difíciles de iniciar y mantener sin un esfuerzo de solidificación y propagación de los valores culturales y del conocimiento que poseen las instituciones culturales, sociales y económicas que desempeñan sus actividades a nivel de las regiones y en el territorio

nacional.

**4. OPORTUNIDADES DE INTERCAMBIO DENTRO DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN**

Debe hacerse notar que el gobierno venezolano ha venido fomentando una serie de programas y proyectos con el objetivo de que en el mediano plazo alcancen a incrementar el desarrollo de las localidades, algunos de ellos son los llamados «núcleos de desarrollo endógeno», de los que se desenvuelven en el estado Zulia 24 de esos núcleos, los cuales cuentan con Bs. 15 millardos para su financiamiento por la Corporación para el Desarrollo del estado Zulia (Corpozulia) más Bs.19 millardos por parte de la Corporación Venezolana del Petróleo. En total Bs. 34 millardos en el año 2005 [US\$ 16.037.700] (Gutiérrez, 2005).

Algunos de ellos pueden significar oportunidades de intervención para determinadas ETN, sobre todo en aquellos municipios petroleros o de amplias potencialidades agropecuarias, por lo que tal posibilidad debe ser adaptada a las necesidades de los sistemas productivos locales a través de estrategias que generen intercambio de tecnologías, de capital humano y otras que aporten externalidades positivas a la comunidad, como la construcción de infraestructura urbana y vías de penetración hacia las zonas agrícolas o aportes a la construcción de escuelas a cambio de exoneraciones de impuestos municipales.

En este orden de ideas, Martínez González-Tablas (2000: 175), cita el *World Investment Report* de la Organización de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) correspondiente a 1998 que las grandes empresas “han tratado de incrementar su flexibilidad y de apalancar sus inversiones en I+D a través de acuerdos con otras empresas. (...) Una de las manifestaciones de esta evolución es la tendencia a que los acuerdos

predominantes sean de intercambio y no de mera cesión de tecnología”. De manera que las localidades deben apoyarse en las universidades estatales, las empresas públicas e institutos de investigación del Estado para ofrecer productos de innovación y avances tecnológicos a ser aplicados por las empresas foráneas en centros de producción locales o de similares características en otras áreas de penetración, a cambio de la transferencia de tecnologías aplicadas a sectores claves dentro de las regiones.

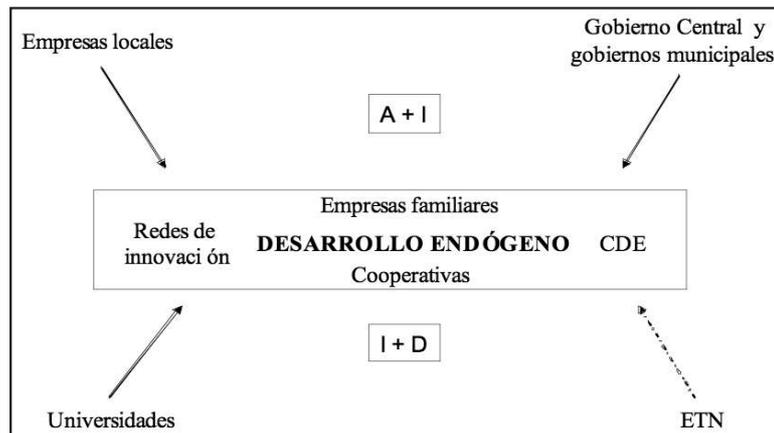
Por ejemplo, en visita a una cooperativa agrícola de la subregión zuliana de Perijá se constató que el principal nudo crítico que enfrenta la iniciativa de desarrollo endógeno radica en las posibilidades de producción dentro del país de bienes de capital (procesadoras, plantas industriales) de alto nivel de eficacia y productividad, que permitan incrementar el valor agregado de cada núcleo de desarrollo endógeno. Dado esto, la solución puede consistir en invitar a la empresa foránea (en este caso puntual ubicada en Brasil), a compartir su diseño tecnológico con los investigadores nacionales a cambio de la generación de similares maquinarias adaptables a ambas regiones, y que no represente un mayor costo adicional. Esto involucraría a las universidades,

institutos tecnológicos y empresas privadas, a los ministerios de las áreas implicadas y al Estado venezolano como ente sobre el cual descansa la mayor parte del financiamiento a este tipo de investigación y desarrollo de tecnologías (I+D) (Figura 2).

Tal complejo de interacciones motivadas por el objetivo de desarrollar cultural y socio-económicamente las localidades puede ser formalmente establecido por medio de los «Sistemas Locales» de Innovación. Mori-Koenig y Yoguel (1998), definen un sistema local de innovación como una agrupación de instituciones distintas que contribuyen de manera individual y conjunta al desarrollo y difusión de tecnologías. Estos sistemas persiguen crear condiciones para el desarrollo productivo basándose en el conocimiento y la inteligencia, teniendo entre sus actores a las empresas que conforman la estructura económica de una región, las universidades, el gobierno local, el mercado laboral, la comunidad, los emprendedores, la infraestructura y las fuentes de financiamiento (Salas, Aguilar y Susunaga, 2005).

Esto conduce a la necesidad de impulsar en la región de Zulia y en las demás del país los sistemas regionales de innovación, puesto

**Figura 2**  
Actores de la producción endógena



Fuente: Elaboración propia.

que los actores mencionados están presentes pero tiene que formalizarse una estrecha vinculación entre ellos en el marco de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación. También debe agregarse a las ETN que se desenvuelven en el sistema económico local, por lo antes comentado en el sentido de que estas transnacionales están interesadas en la generación de nuevos procesos tecnológicos y de bienes de capital con múltiples aplicaciones espaciales. La actuación del Estado no se limitaría a formular políticas e implantarlas de manera vertical sino a promover la participación de todos en la construcción conjunta de políticas dirigidas hacia la función científica, siempre promoviendo la participación del sector privado en el financiamiento y desarrollo de las actividades de ciencia y tecnología necesarias para ingresar en la «sociedad del conocimiento» con criterios de equidad social (Lafuente y Genatios, 2005).

Vázquez Barquero (1999), al comentar las características de las redes hace mención a que éstas pueden darse entre empresas, y entre empresas y otros actores, cuyo contenido puede referirse a bienes materiales, información o tecnología. Según sus apreciaciones, el contexto en el que se genera el emprendimiento permite al empresario local (la mayor parte de ellos microempresarios), fortalecer sus relaciones con el entorno externo (eventualmente, global), debido, entre otras razones, a que el contexto local le proporciona los recursos y las relaciones necesarias para el desarrollo de la producción. Además, reduce el grado de incertidumbre que caracteriza a la actividad empresarial y proporciona a los empresarios y gestores la autoestima que necesitan para tomar los riesgos que llevan consigo los proyectos. De manera que los emprendimientos locales pueden aprovechar en su intercambio con las ETN las experiencias de mercadeo, de desarrollo de servicios y de métodos de rendición de cuentas que éstas

han perfeccionado.

##### **5. EXPERIENCIAS INTERNACIONALES DE DESARROLLO ENDÓGENO ASIMILABLES EN VENEZUELA**

Aún, cuando cada territorio nacional presenta características de todo tipo que pueden favorecer o desestimar el proceso de desarrollo endógeno, y que cada región puede diferenciarse en tal sentido de otras pertenecientes al mismo país o a aquellas ubicadas más allá de la frontera con un país vecino, resulta interesante mencionar ciertas iniciativas que podrían extrapolarse a nuestras comunidades. Ello es así puesto que, en medio de la expansión del capitalismo, pueden existir sistemas económicos distinguibles en espacios determinados con sus propios valores e instituciones que no se amoldan al papel que la globalización y las ETN les tiene reservado. Más allá de que respondan en grandes rasgos al sistema económico capitalista, concomitantemente “puedan estar también presentes variables y relaciones provenientes o determinadas por otros espacios; es decir, aceptando la posibilidad de intersecciones entre distintos niveles sistémicos: local, regional, estatal, mundial” (Martínez González-Tablas, 1999).

Uno de estos sistemas es el representado por los distritos industriales (redes de empresas), los cuales tienen un carácter estratégico en la mejora de la productividad de los sistemas económicos locales. Ellos surgieron en Europa como un grupo de pequeñas empresas que se especializaban en la producción de un mismo tipo de bien utilizando tecnologías y diseños que se habían introducido, poco a poco, en el sistema productivo local como consecuencia de los buenos resultados de su comercialización, las empresas vendían en los mercados nacionales e internacionales y la red de empresas

localizadas en pequeñas ciudades se enraizaba en la cultura y tradición artesana de la localidad (Vázquez, 1999).

Estas *agrupaciones de empresas*, están dedicadas preferentemente a una actividad manufacturera determinada, localizadas en una zona geográfica relativamente pequeña, que producen para los mismos mercados finales y que comparten un conjunto de valores y conocimientos, creando así un entorno cultural específico. En las regiones italianas de Toscana y Emilia Romagna conforman un importante núcleo de desarrollo endógeno y se pueden encontrar fenómenos similares en Jutlandia Occidental (Dinamarca), el Vallès Oriental (España), Baden Wurttemberg (Alemania) e incluso en Norteamérica y Japón; aunque fuera de Italia estas experiencias se sitúan más bien a nivel de regiones que de áreas pequeñas muy delimitadas (Farinelli, 1999).

Los núcleos de desarrollo endógenos que se han instalado en Venezuela en los últimos meses persiguen este ejemplo de los originarios distritos industriales, por lo que los sistemas locales de innovación deben asesorarlos en la búsqueda de mercados más amplios o en la introducción de nuevas formas de producción y comercialización.

Los centros de desarrollo empresarial (CDE), constituyen una forma concreta de impulsar la actividad productiva de las pequeñas y medianas empresas a nivel de las ciudades. Tal es el caso del CDE de Antioquia (Colombia), cuya finalidad es la de incentivar a los emprendedores a capacitarse, y dinamizar un mercado de consultorías y servicios de carácter no financiero para las pequeñas empresas que antes no existía. Actualmente, hay más de 400 empresas vinculadas y alrededor de unos 150 consultores locales integrando diferentes equipos de trabajo que realizan visitas de promoción y, posteriormente,

estudios de situación para conocer cuáles son los síntomas y problemas que tienen las empresas. El empresario elige quién realizará el trabajo de acuerdo al currículo y la experiencia.

Un aspecto muy importante en esta etapa de intermediación es el valor agregado que le da el centro al trabajo de consultoría. El CDE de Antioquia hace un seguimiento cotidiano de todas y cada una de las actuaciones de los consultores y de los compromisos que hay entre ellos y las empresas. Todas las instituciones participantes han aprendido de este proceso. Tanto el sector académico, como el sector productivo, el sector público y el Banco Interamericano de Desarrollo (responsable por parte de los fondos indispensables para motorizar este trabajo), han capitalizado esta experiencia de integración para el desarrollo productivo local (Barriga, 1999).

Esta experiencia es digna de seguirse en las pequeñas y medianas ciudades como elemento reductor del desempleo de profesionales cualificados y generador de valor agregado en el sector de servicios, pudiendo extender sus asesorías a las empresas foráneas que deseen conocer algunos mercados más pequeños pero con niveles de *ingreso per cápita* superiores al promedio nacional.

Muchas otras experiencias latinoamericanas innovadoras y propulsoras del desarrollo desde adentro podrían analizarse, más por razones de espacio y por poseer características que se podrían reproducir en Venezuela o en el Estado Zulia, sólo se mencionan la Corporación de Fomento de la Producción de Chile, la Central Apícola de Treinta y Tres (Uruguay), (Elgue, 1999). El núcleo endógeno del Eje Muscar, en el Estado Monagas donde 12 cooperativas organizadas generan 15.600 empleos directos mediante la explotación agrícola (maíz, hortalizas, bambú y otros), pecuaria e industrial (planta procesadora de alimentos

concentrados y una planta beneficiadora de pollos en un corto plazo) (Herrera, 2005), es un ejemplo de que los modelos de aprovechamiento sustentable y sostenible de recursos reportan beneficios de toda índole a los municipios.

## 6. CONCLUSIONES

Los modelos de desarrollo endógeno requieren de la participación de todos los actores sociales y económicos que desempeñan su actividad en un espacio local determinado. Las opciones por las que pueden participar los productores, los gobiernos, los desempleados, cooperativas, consumidores y hasta las empresas transnacionales son diversas, sin embargo, para mantener e incrementar el valor agregado de la producción es esencial la generación de tecnologías vernáculas pero que, simultáneamente, puedan adaptarse a distintos entornos ambientales y culturales, ya que sólo así puede darse el salto adelante del desarrollo endógeno: una situación objetivo en la cual las localidades y regiones superan el estrecho mercado local y exportan sus productos a clientes ubicados en las regiones adyacentes, a los centros urbanos más grandes del país o a hacia el mercado internacional.

La generación de I+D y el posterior intercambio de tecnologías ha de descansar en el financiamiento estatal a las inversiones en capital humano que sean capaces de proponer nuevas formas de producir bienes y de generar servicios que preserven la biodiversidad, conserven el medio ambiente y protejan los grupos humanos excluidos tradicionalmente, al mismo tiempo que aprovechen los todavía ingentes recursos naturales en función de crear riqueza y un excedente económico que pueda ser mejor distribuido entre los habitantes de las localidades y del país. El Estado, además de prestar apoyo financiero a los

microemprendimientos enmarcado en la Ley de Ciencia y Tecnología, deben definir las políticas que guíen la mancomunidad de esfuerzos para impulsar las iniciativas de desarrollo endógeno.

Más allá del desafío que representa la ETN por su manera de explotar los recursos y de estimular el consumo individual de bienes suntuarios, puede convertirse en un factor dinamizador del desarrollo interno desde el momento en que se regule su actividad extractiva y se creen condiciones para acoplar sus prácticas al desarrollo sostenible, estipulando impuestos y transferencias dirigidos a compartir sus utilidades con las zonas donde laboran. La presentación de un balance social por estas corporaciones y su discusión en foros comunales como los Consejos Locales de Planificación Pública constituiría un adelanto en la dirección de lograr acuerdos con estas empresas extranjeras que beneficien a las comunidades y su entorno.

El papel de las comunidades organizadas es igualmente primordial para avanzar hacia el desarrollo integral; como supervisores de la gestión pública (función que hoy les consagra la constitución de la República Bolivariana de Venezuela), pueden extender la contraloría social hacia las empresas locales, las ETN, los bancos, las universidades y todas las fuerzas productivas involucradas en el desarrollo sustentable. La transmisión de los valores propios del desarrollo endógeno es una función ineludible no sólo al Estado a través de las escuelas y sus medios de difusión masiva, sino de las propias comunidades que deben asumir que este proceso deriva en su beneficio.

## Bibliografía

- Baltar, Ronaldo (2000), "Globalización y acción sindical frente a la expansión de las empresas transnacionales". *Nueva Sociedad*, no. 169, septiembre – octubre, Caracas, pp. 79 – 92.
- Barriga M., Enrique (1999), "El Centro de Desarrollo Empresarial Antioquia, un programa del Banco Interamericano de Desarrollo". En Elgue, Mario César, (Compilador), *Globalización, Desarrollo Local y Redes Asociativas*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, pp. 149 – 156.
- Bolívar, Reinaldo (2003), "La estrategia transnacional en los países desarrollados y en vías de desarrollo". *Aldea Mundo*, año 7, no. 14, abril, San Cristóbal, Venezuela, pp. 26 – 35.
- Castells, Manuel (2005), *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.
- Dierckxsens, Win (2004), *Guerra global y guerra de dinero: El futuro del mundo a corto y mediano plazo*. VI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del desarrollo. La Habana de Cuba.
- Farinelli, Fulvia (1999), "Las redes industriales frente al reto de la globalización: la experiencia italiana". En Elgue, Mario César, (Compilador), *Globalización, Desarrollo Local y Redes Asociativas*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, pp. 129 – 140.
- Flores Olea, Víctor y Mariña Flores, Abelardo (1999), *Crítica de la Globalidad*, 2da edición. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- García, Gustavo (2005). "Venezuela AK-47: de la globalización al desarrollo endógeno". *El Universal*, 12 de enero, Caracas, pág. 2-2.
- Gutiérrez B., Janeth (2005), "Zulia cuenta con Bs. 34 millardos para apoyar núcleos endógenos". *Panorama*, 8 de mayo, Maracaibo, Venezuela, pp. 2-6.
- Herrera, Ernestina (2005), "12 cooperativas construyen el núcleo endógeno del Eje Muscar". *El Nacional*, 18 de septiembre, Caracas, pp. B-20.
- Houtart, François (2001), "El estado actual de la globalización". *América Latina en movimiento*. Agencia Latinoamericana de Información, año XXV, no. 335, junio, Quito, pp. 12 – 15.
- Lafuente, Marianela y Genatios, Carlos (2005), "Ciencia y tecnología para el desarrollo endógeno". *Question*. Año 3, no. 35, mayo, Caracas, pp. 6.
- Mas Herrera, María Josefina (2005), *Desarrollo Endógeno. Cooperación y Competencia*. Caracas, Panapo.
- Martínez González – Tablas, Ángel (2000), *Economía política de la globalización*. Barcelona, España, Ariel.
- MCI (2004), "Desarrollo Endógeno. Desde adentro, desde la Venezuela profunda". Publicación del Ministerio de Comunicación e Información, en línea: <http://www.mci.gov.ve> (consulta 28-04-2005).
- Morí-Koenig, Virginia y Yoguel, Gabriel (1998), "Capacidades innovadoras en un medio de escaso desarrollo del sistema local de innovación". *Comercio Exterior*, vol. 48, no. 8, agosto. México, D.F., pp. 641 – 658.
- Piven, Frances Fox y Cloward, Richard A. (2002), "Repertorios de poder y Globalización". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, no. 1, abril, Caracas, pp. 13 – 32.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (1998), *Informe sobre Desarrollo Humano*. Madrid, Mundi-Prensa Libros.
- Reiffers, Jean-Louis; Cartapanis, André; Experton, William y Fuguet, Jean-Luc (1982), *Las empresas transnacionales y el desarrollo endógeno*. Madrid, Tecnos / Unesco.
- Rodner, James O. (2001), *La globalización: un proceso dinámico*. Caracas, Anauco.
- Romero de García, Eunice (2002), "Claves para entender el desarrollo endógeno en la globalización". *Opción*, año 18, no. 37, abril, Maracaibo, Venezuela, pp. 139 – 165.
- Rosende, Francisco (2000), *Teoría del crecimiento económico: un debate inconcluso*. Documento de trabajo no. 193, octubre, Santiago, Instituto de Economía - Universidad Católica de Chile.
- Salas, Paloma, Aguilar, Ismael y Susunaga, Gabriela (2005), "El papel de la innovación en el desarrollo económico regional: Algunas lecciones y experiencias del contexto internacional", en línea: [http://www.mty.itesm.mx/dic/ddre/transferencias/transfereencia49/oli\\_ol.htm](http://www.mty.itesm.mx/dic/ddre/transferencias/transfereencia49/oli_ol.htm)
- Utria, Rubén (2004), *Necesidad y urgencia de una alternativa a la globalización*. VI Encuentro

Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del desarrollo. La Habana, Cuba.

- Vázquez Barquero, Antonio (2005), *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona-Catalunya, Antoni Bosch.
- Vázquez Barquero, Antonio (2000), *La política de desarrollo económico local*. Documento de ponencia.
- Vázquez Barquero, Antonio (1999), *Desarrollo, redes e innovación*. Madrid, Pirámide.



### Carlos Áñez

Profesor Agregado de la Universidad del Zulia – Núcleo COL. Investigador del Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos “Dr. Gastón Parra Luzardo”, CEELA – LUZ

**E-mail:**  
caag33@hotmail.com

**Fecha de Recepción:**  
2 de febrero de 2006.

**Fecha de Aprobación:**  
28 de abril de 2006.